

Juan ARANA, *Filosofía de lo cotidiano. Hojas de calendario*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2005, 122 págs.

“Filósofo es para mí la persona que piensa día tras día en las cosas que de verdad importan, porque posponer su tratamiento para los momentos estelares de la existencia es lo mismo que dejarlos para nunca jamás” (Introducción, p. 15). Es esta convicción la que movió al Catedrático de Filosofía de la Universidad de Sevilla a entregarnos este breve pero sustancioso volumen de ensayos que tienen como único hilo conductor la *cotidianidad*.

El subtítulo (“Hojas de Calendario”) encuentra justificación en una muy gráfica explicación que el autor hace a manera de introducción, y que –al menos con este lector así sucedió– produce un primer llamado de atención: el hombre de a pie –consciente o inconscientemente– también puede pensar más allá de lo intrascendente y trivial, de manera cotidiana... “se trata de una filosofía al alcance de todos los bolsillos, una filosofía que cabe, en efecto, en la parte de atrás de una hoja de calendario”. Entonces, ‘nulla dies sine philosophia’, es el confesado propósito de Juan Arana con cada uno de estos ensayos para los que reclama la atención “que requiere un artículo de opinión de cualquier diario” eso es una ventaja para el lector, pues se cuenta con la comprensión del autor para hacer lo que se hace con un artículo de opinión aparecido en un diario cuando no gusta: se deja sin perder demasiado el tiempo. Creemos que no será el caso, y que más bien se termina la lectura convencido de haber hecho buen uso del (poco) tiempo que se necesitó para recorrer esta serie de 28 reflexiones sobre la vida, aquí y ahora.

La temática, como se puede inferir, es amplia: desde el proceso de maduración personal y el problema de cómo llevarla a cabo sin volvernos unos seres “resabiados y viejos” (La infancia (ir) recuperada, pp. 19 a 22), hasta lecciones de coraje que por cotidianas nos son indiferentes (El coraje, pp. 118 a

122); pasando por la necesaria alusión al relativismo (La inmodestia del relativismo, pp. 45 a 48), la actualísima y generalizada repulsa a profundizar en nosotros mismos y nuestras relaciones (Lo superficial, pp. 55 a 57), o la necesidad de encontrar motivaciones que trasciendan el yo para posibilitar la vida en común (Santos laicos, pp. 76 a 78). Arana ha sabido dar con las características más relevantes de la cultura ambiente, y ensaya, a partir de ellas, una especie de ‘monólogo interior’ que de ninguna manera está destinado a la interioridad, sino que reclama su comunicación para lograr el grandioso y, a la vez, modesto fin de despertar en el lector “alguna sugerencia que merezca la pena” (Introducción, p. 15).

Se suele pensar –como el mismo Arana lo hace notar en la Introducción– que la filosofía está reservada a un gremio cerrado de iniciados que recurren a “cumplimentar innumerables prolegómenos” en espera del “duende”, o a una “extrañísima jerga”. Nada más lejano al origen mismo de nuestra disciplina, aunque el gremio parezca empeñado en que así sea (siempre). En todo caso, este nuevo intento de hacer “descender” la actividad especulativa al mundo “que pisamos con nuestros pies y regamos con nuestras lágrimas” (en sencilla y bella frase también utilizada por el autor en su Introducción), trae nuevos aires y nos llena de optimismo al recordarnos que el pensar sigue siendo patrimonio de la humanidad, entendida ésta de manera individual y colectiva.

Precisamente, en aras de ese afán divulgativo, el autor se ha cuidado mucho de no caer en el vicio profesional de recurrir a aquella “extrañísima jerga” ya referida; lo cual no se contradice con un correcto uso del lenguaje; al servicio de la sencillez, amenidad y buen humor (el libro está plagado de ironías, ninguna gratuita) con que se ha acometido la tarea de pensar –e intentar hacer pensar– sobre temas que, aunque cotidianos, se refieren a las grandes preguntas de nuestra existencia... hoy. Y es que cada uno de los ensayos tiene claramente las coordenadas marcadas en nuestro tiempo. Obviamente en el fondo se podrán encontrar ideas intemporales, guiños –y otras veces, abiertas declaraciones de amor– a la objetividad ética exigida por la naturaleza humana; pero se trata de sugerencias hechas al hombre corriente de hoy, buscando recordarle que es saludable y propio del ser verdaderamente humano, intentar escuchar por encima del ruido con que nos envuelve la vida moderna, y que parece ensordecir nuestras capacidades más altas.

Algún(os) ensayo(s) podría(n) parecer denuncia repetida y hasta lugar común (v. gr. La cadena, pp. 62 a 64; o El culto al cuerpo, pp. 69 a 71), y estamos de acuerdo... lo que no nos impide coincidir también con todas y cada una de las ideas vertidas en dicho(s) ensayo(s), por mucho que se hayan repetido ya. Quizá otra lección valiosa que nos deja esta divertida lectura es que las buenas

ideas también se deben repetir; más si resulta que, al parecer –tal como Arana parece tomar nota– no abundan.

Aunque no parece haber sido intención del autor mostrarnos realidades sin esperanza de mejora, se echa en falta cierta conclusión optimista para con las personas y la actualidad. El objetivo de hacer pensar, debemos decir con toda justicia, logrado está; pero las propuestas parecen hablar en voz muy baja, cuando son realmente dignas de mucha atención.

En suma, una lectura no solamente divertida, sino y sobre todo, provechosa. Posee la hoy en día rara virtud de enfocar nuestra mirada en las cosas que, aunque cotidianas, son las realmente importantes. Una buena noticia para quienes creemos que la filosofía se ocupa también de las preocupaciones del hombre de la calle; y una clara muestra de que el trabajo del filósofo no tiene por qué arrebatarle el amor por la sabiduría, cosa que viene intentando –y creemos que logrando– este Catedrático de la Universidad de Sevilla desde hace más de treinta años.

*Jaime B. Talledo*

Luis M. CRUZ, *La Constitución como orden de valores. Problemas jurídicos y políticos*. Presentación de Pedro Serna Bermúdez, Comares, Granada, 2005, 147 págs.

Como pone de relieve Pedro Serna en la presentación, este libro se enmarca en un ambicioso proyecto colectivo que trata de determinar qué es el neoconstitucionalismo y cuáles son los desafíos que plantea este fenómeno al positivismo jurídico, en especial al denominado positivismo jurídico incluyente. En este contexto, la presente obra da cuenta con claridad y rigor del proceso de constitucionalización del ordenamiento jurídico que ha tenido lugar en Alemania a partir de la entrada en vigor de la Ley Fundamental de Bonn en 1949.

En España y en otros países europeos se es consciente de la importancia de estudiar el caso alemán. Sin embargo, los trabajos que hasta ahora se han realizado en nuestro país, pese al indiscutible valor que atesoran muchos de ellos, tienen un carácter parcial o fragmentario que dificulta la plena intelección del proceso vivido en Alemania. La principal virtud de este libro consiste precisamente en contemplar dicho proceso desde una perspectiva global, no exenta de profundidad analítica, con el fin de hacerlo inteligible. Si se tiene en cuenta la